

pero una vez que está sentado en su mesa, no habla aymara, es marginación lo que hay en Perú" (51).

Resulta que una mujer paceña que ha llegado a ser diputada resalta que es discriminada porque usa polleras (47). No se ha olvidado a hablar el aymara (48), y ha recibido bien a las puneñas. En el Perú nunca ocurriría eso, aquí los diputados aymaras se olvidan de su origen, porque la cultura aymara se encuentra marginada y no se la aprecia (51). En cambio, en Bolivia el aymara es un idioma aceptado y hablado en todas partes; en las instituciones estatales y hasta en la televisión (50).

### **La frontera**

Los testimonios que expresan la visión de la frontera con Bolivia, refuerzan la visión de los vencidos:

"El trámite de la frontera es difícil, para que no ingresen rateros y personas violentas a Bolivia. Ahí casi no hay rateros como en el Perú" (52).

"En la frontera notamos muchos puestos de policía que exigen de todo, para todo querían dinero; nos miraban como a una fiesta" (53).

"Las fronteras sirven para que haya seguridad, exigen que tengamos todos documentos" (54).

"Además, en el lado peruano hay mucha delincuencia, los terroristas matan a la gente en Ayacucho, pero en Bolivia no hay eso" (55).

La frontera existe para excluir a los aymaras peruanos de Bolivia, donde las cosas son mejores. La frontera se justifica para que haya seguridad en Bolivia (54), porque en el Perú hay muchos ladrones y personas violentas (52), que podrían ingresar a Bolivia y malograr las cosas. Parece una fatalidad para los aymaras ser ciudadanos un país como el Perú, donde otras personas no aymaras que viven muy lejos en Ayacucho, matan a la gente (55). Bolivia es mejor que el Perú, porque ahí no ocurre eso.

### **Reflexiones sobre ambos intercambios**

Las delegadas aymaras de Puno frente a las quechuas se ubican en el lado del adelanto, son más ricas, más trabajadoras, menos aisladas, más ordenadas, mejor vestidas, más reconocidas y valoradas por los hombres.

En cambio, frente a las aymaras bolivianas tanto del campo como de la ciudad, ellas se ubican en el lado del atraso, la falta de cultura y de la pobreza. Las aymaras bolivianas del campo están más adelantadas, porque son más ricas y más cultas; porque hablan y bailan mejor, saben escribir el aymara, son más ordenadas, cultivan mejor, por lo que deben ser más trabajadoras, y por eso son más reconocidas por los hombres, etc.

Pero en el caso de a ciudad, a pesar de que también se reconoce el adelanto y una mayor riqueza de las cholas aymara, estas se ubican fuera del contexto rural y por lo tanto, son vistas con ambivalencia; por un lado, con cierta envidia y por el otro, en forma crítica por la arrogancia, y la asimilación dudosa de costumbres de la cultura dominante, como pintarse y mostrar abiertamente sus piernas blancas y su riqueza, vistiendo lujosamente.

Por otra parte, en Bolivia los héroes aymaras son héroes nacionales y personas importantes; hablan el aymara en todas partes. Pero por otro, las cholas paceñas niegan su origen rural y se ufanan de ser muy diferentes a las peruanas.

Ambas experiencias de intercambio aportan a la reafirmación de valores propios y a lograr mayor conciencia sobre los alcances de estos.

### **Impacto de los intercambios culturales**

En los testimonios siguientes, podemos constatar que los intercambios culturales tienen un impacto considerable tanto a nivel personal de las delegadas aymaras, como a nivel de su pareja y familia así como a nivel de la comunidad y sociedad en general logrando cuestionar algunos mecanismos de subordinación de ellas.

## A nivel personal

A este nivel las delegadas aymaras manifestaron que:

“Cuando salimos hacia afuera tenemos que hablar a la fuerza, sea bien o mal, pero si permanecemos aquí, no aprendemos nada, por eso es importante”(1).

Ellas proyectan sus propias necesidades y deseos de educación en sus hijos y confirman el aporte educativo de los intercambios:

“Es importante para reflexionar y orientar a nuestros hijos”(2).

“Hay veces que mi esposo me dice: Ojalá no tuviéramos hijos, irías de nuevo al colegio. Parece que tienes buena cabeza, me dice mi esposo; o sea, ellos también se dan cuenta”(3).

Los elementos que impiden el desarrollo personal de las aymaras son identificados con el tener hijos, la falta de reconocimiento de su habilidad e inteligencia (3), su poca capacidad para orientar a los hijos sobre otras culturas (2) por falta de educación, etc.

## A nivel familiar

La reacción de los esposos frente a la participación de las mujeres aymaras en los intercambios es diversa:

“Hay algunos que entienden, pero otros no entienden; cuando venimos a nuestra organización y les contamos todo desde un comienzo hasta el final, nuestros esposos nos ayudan y nos dicen que por aquí y así estarían mejor” (4).

En el caso de algunas que no pudieron participar en los intercambios, ellas manifestaron que:

“Son los esposos que no nos facilitan a las delegadas viajar. Falta apoyo, más han confundido...” (5).

“Ellas han dicho que no pueden ir, porque su esposo

les riñe, su suegra, su mamá...” (6).

También la familia del esposo tiene mucho peso, en especial la suegra (6), que es determinante en la disposición de las mujeres. Pero aunque no hayan podido viajar, el impacto del intercambio ha permitido tener una visión más consiente y crítica del comportamiento de los esposos y de sus familiares (5).

Pero también hay casos en los que los esposos animan a las mujeres tímidas y casi las obligan a participar:

“También había esposos que han afirmado que sus esposas tenían que ir. Si no quiere ir, la mandaré a patadas, dijo uno de ellos; como no conoce ningún sitio es importante ir a ver...”(7).

El viaje de una mujer campesina por una semana entera tiene definitivamente un impacto cuestionador de su rol en la familia y logra fomentar, en muchos casos, una mayor participación del hombre en las tareas de la mujer durante su ausencia: “Los familiares estuvieron bien contentos de nuestro viaje; otros de pena, preocupados, pensando cómo estarán en otro país. Los hombres tuvieron un poco de problemas respecto al cocinar” (8).

Pero algunos, incluso, asumen este papel con agrado:

“Mi esposo me dijo que había cocinado bien rico, hice *k'ispiño* (galletas de quinua con cal) para las niñas...” (9).

## Impacto a nivel comunal

Pero el impacto no se queda solamente con los familiares más cercanos:

“Nuestros familiares que se quedaron en casa nos dijeron que está bien y que nos escucharon por radio. Nuestros esposos nos dijeron que tenemos que contarles todo desde el comienzo hasta el final. Sobre el viaje que hicimos las de nuestra organización, también tuvimos que hacer entender a las abuelitas...” (10).

"Nuestros familiares nos dijeron que todo era muy importante y que nos quisieron hacer bastantes preguntas, no sólo nuestros familiares, sino también otras personas" (11).

### Atenuando mecanismos de control

Los intercambios culturales resultaban útiles para apoyar la superación de mecanismos de subordinación de las mujeres aymaras:

"Los hombres dicen que las mujeres vamos por gusto a gastar dinero y pisar el suelo..." (12).

"Pero es todo nuestro derecho, lo que hacemos, lo que pedimos (13). Antes, por ejemplo, los jóvenes por celos peleaban, se daban patadas, ojos verdes; todo eso ya está desapareciendo, ya toman tranquilos" (14).

Una manera de subordinar a las mujeres consiste en hacer corriente de opinión contra ellas (12). Las mujeres tienen miedo a esta forma de control porque las desprestigia y descalifica. Sin embargo, en este caso reclaman sus derechos (13) y se sienten lo

suficientemente motivadas y fuertes como para enfrentar el problema. Además, logran mayor respeto de los hombres que reconocen que ya no son tan ignorantes, por haber viajado a lugares que -a veces- ni el esposo conoce y porque éstos "ya no les pegan tanto y toman más tranquilos"(14).

Otras veces hay que vencer el obstáculo de los celos del esposo para poder viajar:

"Primeramente, antes de ir mi esposo me dijo que no se podía quedar y que iba a ir junto a mí; entonces yo le dije que las señoras dijeron que no pueden ir los hombres. Y él dijo que tenía que ir y que pagaría su pasaje; entonces seguía diciéndole que no pueden ir los hombres y aceptó quedarse. Luego cuando regresé me preguntó y le conté de los papeleos en la frontera y se convenció y me dijo de que si "nuestra mamá" (se refiere a las promotoras de nuestra institución) nos hizo conocer bien la ciudad de La Paz" (15).

Al inicio el esposo celoso no quería dejar que su esposa viaje sola, pero luego accedió.



*Campeñas aymaras en Heuberg, Alemania*

## A nivel de la organización

El efecto motivador para la organización de las mujeres aymaras es muy fuerte, ellas ya no se dejan desanimar tan fácilmente.

“Pero el regreso tuvimos un pequeño problema, que nuestros esposos nos dijeron que fuimos a gastar dinero por gusto, aún así queremos seguir organizándonos y no quedarnos así nomás” (16).

“Estos intercambios culturales nos sirven para conocernos entre mujeres campesinas, para darnos cuenta, cómo vivimos y avanzar en nuestra

organización, para darnos cuenta cómo somos las mujeres campesinas” (17).

“¿En 1990 hemos ido a La Paz, cuándo iremos a Chile?” (18) También hay aymaras en Chile.

“Es muy importante para poder compartir entre dos países y sus organizaciones de mujeres de ambos países” (19).

“Es bueno para las mujeres aymaras, para así poder llevar hacia el desarrollo a nuestro pueblo y comunidad, para eso conseguimos la experiencia” (20).



*Mujeres de Huacullani preparando alimentos en Alemania*

- 1 Entre otros, Néstor García Canclini *Las culturas populares en el capitalismo*. México, 1982 y Guillermo Bonfil Batalla y otros. *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*. San José, Flacso, 1982.
- 2 Imelda Vega Centeno *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Lima, Tarea, 1985, pp. 123-136.
- 3 Juan Ansión. “Ideología y cultura”. En *Boletín Illa* N° 9, pp. 5-12.
- 4 Imelda Vega Centeno. Op. cit.
- 5 Agradecemos a Esteban Quispe y a Víctor Ochoa por las transcripciones y traducciones de los testimonios del aymara al castellano.
- 6 Los testimonios de las mujeres aymaras fueron recogidos durante reuniones en forma colectiva (Del 01 al 55).